

- PORTADA
 - NACIONAL
 - ECONOMÍA/EMPRESAS
 - MUNDO
 - AGRO
 - DEPORTES
 - ESPECTÁCULOS
 - ESTILO
 - TECNOLOGÍA
 - SALUD
 - OPINIÓN**
 - VIDEOS
 - INTERACTIVOS
 - ESPECIALES
 - SEISGRADOS
 - REMATES
 - PUBLICACIONES
 - BLOGS
 - OAPPS
- Añadir un tag... +

Feedback

- SIGNO DEL MES
Piscis
Inesperadamente recibirá ayuda en relación a una situación económica que le preocupa. Si existen pedidos especiales que realizar a superiores o personas de poder no deje pasar esta semana. Las respuestas serán positivas si está en sus planes participar en charlas conectadas al mundo espiritual, religioso o metafísico: su vida podrá cambiar.
+ AMPLIAR
- SERVICIOS
- VERSIONES MÓVILES
- CARTAS DE LECTORES
- EL TIEMPO
- FÚNEBRES
- RESTAURANTES
- HORÓSCOPO

SÍGANOS EN:

1,417

999+

Nuestros canales en Twitter

Suscríbete a nuestro RSS

OPINIÓN - COLUMNA

Cinco propuestas educativas para el siglo XXI

El cambio tecnológico exige cada vez más imaginación, trabajo en equipo, iniciativa y aprender a aprender. Por Gonzalo Frasca



COMPARTIR ESTA NOTICIA

Recomendar 444 Enviarla por email

Twitrear 103 Imprimela

8 Más Opciones

INFORMAR UN ERROR EN LA NOTICIA

NOTICIAS RELACIONADAS

- Falta de ventanas y arreglos en baños impidió comienzo de clases en dos liceos
- Robótica charrúa
- Gremio docente ya denuncia incumplimiento del gobierno

La crisis educativa es global. Nuestros sistemas de enseñanza fueron pensados para siglos donde lo importante era seguir órdenes y así ser un buen obrero o ama de casa. Pero ahora el cambio tecnológico exige cada vez más imaginación, trabajo en equipo, iniciativa y aprender a aprender. Las sociedades que no inventen una nueva forma de enseñar están condenando a sus jóvenes a los peores trabajos de la economía global.

El viejo sistema centralizado y dirigista que tanto nos sirvió en el pasado ahora falla espectacularmente. La reforma vareliana cumplió con los objetivos que el Uruguay necesitaba en su momento: logró consolidar nuestra nación, unificando a inmigrantes de culturas muy distintas. Pero, ahora que esa unidad está lograda, nuestro siguiente desafío es incentivar nuestra diversidad. De poco sirve trabajar en equipo con gente homogénea formada toda de la misma manera.

Por suerte, nuevas formas de educar ya están siendo inventadas o redescubiertas. En estas columnas semanales plantearé cinco propuestas concretas. La de hoy es enormemente ambiciosa: enseñar a niños y adolescentes a resolver sus problemas interpersonales mediante el diálogo y la negociación.

Propuesta 1: Justicia escolar

Imagine que usted y yo estamos en el recreo y empezamos a pelearnos. Tirones de pelo, insultos, todo mezclado con acusaciones de que el otro “empezó primero”. Pasa en todas las escuelas. Pero en las Sudbury (también llamadas escuelas democráticas) estos conflictos se solucionan haciendo que ambas partes pidan a otros niños que salgan de testigos. Deben llenar formularios y presentarse a declarar en un juicio escolar. Este está completamente manejado por alumnos: ellos escuchan declaraciones, juzgan y, de ser necesario, hasta deciden castigos.

Es un proceso lento y nada divertido. A primera vista parece que simplemente se enseña a los niños a participar de un sistema judicial. Si bien esto es positivo, esta técnica suele tener otra consecuencia inesperada.

Imaginemos que al tiempo vuelve a suceder: otra vez nos volvemos a pelear en el recreo. Insultos, escupidas, gritos y amenazas. Parecería que todo vuelve a comenzar, pero no. Porque los demás niños se acercan corriendo y nos detienen. “Solucionen ya este temita porque yo ni loco les voy a salir de testigo”, dice uno. “Córtenla de una vez. No voy a perder tres horas encerrada en otro juicio”, dice otra compañera.

Así, el desagrado por la burocracia hace que nuestros pares intervengan y nos presionen para que encontremos un arreglo personal, sin tener que pasar por el tribunal. Cuanto más insistamos nosotros en seguir peleando, más interés tendrán nuestros compañeros en que solucionemos nuestras diferencias.

Así funciona la justicia en las escuelas democráticas. En el peor de los casos, los niños aprenden a participar en un sistema judicial. En el mejor de los casos, aprenden a dialogar y negociar soluciones por sí solos, en pos del interés común.

Este método de justicia no está incluido en “el programa” ni se dicta en una materia llena de sermones: es parte del ADN de la escuela. El llevar a cabo juicios semanales implica un gran esfuerzo de organización. ¿Es un formato replicable en cada una de las escuelas uruguayas? Quizá no. Pero en las que funcione podrá impactar profundamente en la vida de los alumnos. Y en las que no funcione habrá que probar o inventar algo distinto.

Es cierto que “experimentar” con nuestros niños da miedo. ¿Pero acaso no es así como se siente cada madre, cada padre y cada docente al educarlos? Salimos a la cancha con estrategias pero nunca con recetas infalibles. Intentamos cosas que muchas veces fallan. Pero no siempre. Nuestra satisfacción es infinita cuando vemos que han aprendido una lección que los hace más fuertes, más compasivos y más humanos.

Los juicios escolares no caen del cielo ni son una moda académica: se llevan a cabo en docenas de escuelas de todo el mundo desde hace más de 50 años. Es un proceso bien documentado y hay mucha gente (docentes, exalumnos) que con gusto nos pueden ayudar a implementarlo acá.

¿Cómo seguimos?

El primer paso para lograr cualquier cambio es escucharnos. Tomarnos el tiempo para escuchar profundamente. Escuchar a los docentes, escuchar a los padres y escuchar a los niños.

La docencia es un trabajo muy solitario; hay pocas instancias para compartir experiencias con colegas. Uruguay es chico y sin embargo muchas cosas nuevas que se hacen no se documentan ni se comparten. Y también hay muchas experiencias globales, como la que acabo de plantear, que tampoco discutimos. Quizá sea porque seguimos fijados en un pasado que añoramos pero, como dice el tango, ya nunca volverá.

Es cierto que el pasado no vuelve pero también es cierto que el futuro se construye. Se construyen las oportunidades y las herramientas para un mundo incierto y cambiante. Eso sí, es cuesta arriba. Pero entre todos podemos. Porque, como aprendimos en la escuela, nada, absolutamente nada, podemos esperar si no es de nosotros mismos.

Gonzalo Frasca- PhD, empresario, diseñador, conferencista y catedrático de Videojuegos en la Universidad ORT

Resultados relacionados by Kalooga

Cinco propuestas educativas para el siglo XXI

Marcha atrás de Muñoz sobre críticas a Escuela Agraria de Mujica

Vuelta a clases desde el sillón de casa

Twitrear 103 Recomendar 444 8